



EL CENTENARIO de la BIBLIOTECA NACIONAL

19 de Agosto de 1813 - 19 de Agosto de 1913

LOS DIRECTORES QUE HA TENIDO LA BIBLIOTECA NACIONAL



El personal superior de la Biblioteca Nacional: al centro el director don Carlos Silva Cruz, á su derecha el subdirector don Ramón Laval, actualmente en comisión en Europa, y á su izquierda el subdirector en ejercicio don Agustín Palma Riesco



El personal subalterno

Memoria hoy la Biblioteca Nacional de Chile, el primer centenario de su fundación, la que puede decirse, se verificó á la luz de la primera alborada de nuestra independencia política, de modo que el desarrollo material del país pudo desenvolverse junto con el desarrollo intelectual, en una cuna gemela.

La Biblioteca nació por medio de un bando, que el 19 de Agosto de 1813, lanzaba el Gobierno republicano en el cual apelaba al patriotismo de los ciudadanos para que contribuyeran con donativos de libros á la formación de una Biblioteca pública á fin de que al iniciarse el país en la vida libre, tuvieran sus hombres un centro de luz y de cultura intelectual en el que sus espíritus encontrarán amplios horizontes de expansión.

Al mismo tiempo, el Gobierno designaba un comité de patriotas que tomara á su cargo la recolección de las obras.

La Biblioteca Nacional debe, pues, sus inicios al donativo público sin ayuda alguna del Estado, quien materialmente tampoco podía hacerlo por falta absoluta de medios materiales por una parte y por otra, no había dónde adquirir obras, pues el comercio de entonces era limitadísimo

no y los libros que importaba eran en muy escaso número y á precios elevadísimos, aparte de que no se introducían sino obras de Teología ó de Derecho.

La naciente Biblioteca fué instalada en una de las salas de la entonces "Factoría General del Estanco", donde hoy funcionan los Tribunales de Justicia y su dirección fué confiada al probo ciudadano don Agustín de Olavarría, que acababa de renunciar el cargo de jefe de la Factoría.

Las obras que se consiguieron no fueron muchas, pero su número se acrecentó con la vieja biblioteca de los Padres Jesuitas, unos cinco mil volúmenes, que, después de la expulsión de Olavarría, que acababa de renunciar el cargo de jefe de la Factoría.

Un año después, á raíz del desastre de Cancha Rayada, hubo de cerrarse la Biblioteca y sólo volvió á reabrirse cuando en 1818 se afirmó definitivamente la independencia del país, y le fué entonces encargada su dirección al excolerado patricio don Manuel de Salas, que había sido uno de sus más entusiastas promotores.

Cinco años permaneció en el cargo, en el que le sucedió su amigo, el valiente periodista de la independen-

cia. Camilo Henríquez, quien ya enfermo y luego disgustado con los sin sabores de la profesión, se retiraba el mismo año 1823 y le sucedió don Manuel José Gandarillas.

Las inherentes vicisitudes de los primeros pasos de un país nuevo se hacen sentir en todos sus ramos administrativos y por consiguiente, no podía escamparse de ellas la Biblioteca y su desarrollo se vio entorpecido por las circunstancias de la época.

A pesar de la tesonera labor que hacía su director, el ilustrado patriota don Manuel J. Gandarillas, el establecimiento llevaba una vida anémica que acabó de esterilizar un decreto del Gobierno por el cual se disponía que la Biblioteca fuera sólo un gabinete de lectura que se limitaría únicamente á proporcionar al público los papeles políticos del día y lo peor del caso era que en ese período ni siquiera se coleccionaban los diarios que allí se recibían.

A fines de 1825, la dirección pasaba á don Francisco García Huidobro, que se había hecho notar por su amor al estudio, lo que le hizo consagrarse por completo al acrecentamiento de la Biblioteca con pacientísima labor puede decirse que entonces empezó la verdadera época del desarrollo del establecimiento, que fué enri-

queciéndose con obras de escritores nacionales y extranjeros, en medio de un plan bien definido que hasta entonces sus anteriores directores no habían ideado.

El período directivo de García Huidobro abarcó 27 años y él corresponde á los más trascendentales procesos de la vida intelectual del país.

Se surtió á la Biblioteca con un considerable número de obras francesas, de clásicos antiguos, de ciencias y filosofía, etc. Se recolectaron todas las obras impresas en Chile hasta el año 1846; se dictó la Ley de Imprenta, que impuso á los editores chilenos la obligación de depositar en la Biblioteca, dos ejemplares de toda obra que se publicara; se puso en vigencia un reglamento sobre propiedad literaria y se le confió en control al director del establecimiento. Esto aconteció en 1834 y aquí cabe observar que desde esa fecha hasta hoy esas disposiciones legales no han sido reformadas.

Bajo la dirección de García Huidobro ocurrió la muerte del eminente estadista don Mariano Egaña, que poseía una valiosísima colección de libros, en su mayor parte adquiridos personalmente por él en Europa. A indicación del director de la Biblioteca, el Estado adquirió para esta colección la que fué instalada en una sala especial con el nombre de su antiguo poseedor.

Llama la atención que en esa época no se llevara una estadística de interés histórico; instaló el Museo etnológico, que encierra tesoros inapreciables; una sección de autógrafos de personajes ilustres; una valiosísima colección numismática; una sección de estampas, grabados, caricaturas, dibujos en todas sus fases y de todas las épocas, á contar del siglo XII.

El período del señor Montt alcanzó á más de 20 años y su labor vino á ser la más fructífera de todas para la Biblioteca, dado que en su favor tuvo la época y las tendencias progresistas del país y de sus hombres dirigentes.

Durante algunos meses de 1891, dirigió la Biblioteca el señor Baltasar Alemany.

Su actual director, don Carlos Silva Cruz, sigue las huellas de sus laboriosos antecesores y de su dirección se espera un gran incremento para la Biblioteca que ya cuenta con



Don Manuel de Salas.—1813'



D. Francisco García Huidobro.—1825



Don Luis Montt.—1886



Fr. Camilo Henríquez.—1823



Don Vicente Arlegui.—1852



Don Baltasar Alemany (algunos meses de 1891)



Don Manuel J. Gandarillas.—1824



Don Ramón Briceño.—1864



Don Carlos Silva Cruz.—1910

cerca de medio millón de obras, aparte de las riquezas que hemos anotado.

El personal actual de la Biblioteca es el que sigue:

Administración

Director, señor Carlos Silva Cruz. Subdirector, señor Ramón A. Laval. Oficiales secretaria, señores: Manuel Cruzat y Enrique Aldunate J. Oficial auxiliar, señor Jorge Guardada.

Sección de fondos general

Jefe, señor Juan Salas Errázuriz. Ayudante, señor Absalón Onel M. Oficial de número, señor Guillermo Sepúlveda S.

Sección Chilena

(Depósito legal de libros y folletos) Jefe, señor Enrique Blanchard Ch. Oficial de número, señor Desiderio Lambrecht. Oficial auxiliar, señor Manuel C. Garland.

Sección Chilena.—II

(Depósito legal de publicaciones de diarios y periódicos) Jefe, señor Luis A. Cumplido.

Oficial de número, señor Agustín Guzmán R. Oficial auxiliar, señor Carlos Vial.

Sección lectura á

Jefe, señor Rafael L. Espina B. Oficial auxiliar, señor Moisés L.

Sección manuscritos

Jefe, señor Tomás Thayer O. Oficiales auxiliares, señores Eduardo Mujica y Mariano Latorre.

Salón de lectura

Jefe, señor Agustín Palma B. Ayudante, señor Angel Castro. Oficiales de número, señores Luis A. Ormazábal y Gustavo Silva Larrazábal.

Oficiales auxiliares, señores Luis Carvajal y Benjamín Oviedo Martínez.

Sección informaciones

Jefe, señor Emilio Vaisse. Ayudante, señor Félix Nieto.

Sección de canjes

Ayudante, señor Juan A. González. Embalsador, señor Juan Pizarro.

Sección bibliográfica

Jefe, señor Ricardo Dávila Silva. Ayudante, señor Rodolfo Castro O. Oficial auxiliar, señor Pedro Celis.

Los funerales del Presidente del Senado DON RICARDO MATTE PEREZ



Desfile de la Escuela Militar

En la mañana de ayer se llevaron á cabo los solemnes funerales del que fué presidente de la Cámara de Senadores y eminente servidor público, señor don Ricardo Matte Pérez, cuyos restos

habían quedado depositados en la Iglesia Metropolitana. Las ceremonias religiosas en ésta empezaron á las 9 de la mañana, con asistencia de cuanto notable tienen todos los altos circun-

los de la capital, mientras afuera las tropas de la guarnición formaban de gran parada, y un compacto y numeroso público, á pesar de la fuerte y continuada llu-

via que caía, se estacionaba en los alrededores del templo.

Con los deudos, presidían en él las ceremonias el Ministro del Interior, el vicepresidente del Senado y el presidente de la Cámara de Diputados.

Concluidas las honras, en las que ofició el prebendado don Baldomero Grossi, los deudos procedieron á descender el ataúd del catafalco para trasladarlo á la carroza mortuoria, donde fué colocado al son de las marchas fúnebres que tocaban las bandas, mientras las tropas presentaban armas al frente de sus estandartes enlutados.

En seguida se inició la marcha del cortejo en la siguiente forma:

Escuela Militar, Escuela de Suboficiales, Regimiento Buin, Regimiento Pudeto, Batallón Ferrocarrileros, Batallón de Ingenieros, Regimiento de Artillería Tacna, Regimiento Maturana, Regimiento General Baquedano, Cuerpo de Carabineros, carroza fúnebre, escoltada por un pelotón de la Escuela Militar; carruajes de los deudos, carruajes de Gobierno conduciendo á los Ministros de Estado, señores Rivas, Villegas, Matte, Alessandri y Zanartu; el edecán de S. E. y el subsecretario del Ministerio de Relaciones; coches de las comisiones de ambas Cámaras y una larga hilera de coches y automóviles.

La marcha se hizo por el costado norte de la Plaza, calles 21 de Mayo, Esmeralda, San Antonio, Mapocho, Recoleta, Avenida Ro-



Llegada de la carroza fúnebre al Cementerio General

sario y Avenida de la Paz hasta el pórtico central del Cementerio.

Llegado aquí el cortejo, las tropas formaron calle para presentar armas al paso de la carroza.

Descendida la urna, el cortejo se congregó bajo la cúpula del pórtico de entrada, donde se había colocado la tribuna para los oradores.

Reumidos allí los concurrentes,

hicieron uso de la palabra, en homenaje á la memoria del extinto, los señores:

Manuel Rivas Vicuña, á nombre del Gobierno;

Javier Eyzaguirre, en representación de la Cámara de Senadores;

Carlos Balmaceda, por la Cámara de Diputados;

Ventura Blanco Viel, á nombre de la Junta Ejecutiva del Partido Conservador; y

El coronel don Tobias Barro Merino, á nombre del Ejército, á quien tanto sirvió el señor Matte Pérez.

Por causa del mal tiempo, se suprimieron varios discursos. Entre otros, iban á hablar el almirante don Vicente Zegers, por la Liga Patriótica y el Círculo de Jefes y Oficiales Retirados.

Terminados los discursos, la

(CONTINUA EN LA 4ª PAGINA)